

Los ejes del pensar social cristiano.

Prof .Dr. Phil Guillermo Escobar Herrán

Ex Embajador de Colombia ante el Vaticano,
Académico y Consultor en el Pontificio Consejo de Laicos E.S.M

Siempre es difícil el comienzo de un escrito, porque si bien se sabe hacia dónde apunta el encargo, no se encuentra fácilmente la puerta de entrada.

Quienes después reciben lo dicho en forma de documento no alcanzan a imaginar lo difícil que es todo inicio. “Todo inicio es difícil” dice un modismo alemán que nadie sensato se atreve a negar.

Pues bien ¿qué es lo que hace que hoy estemos reflexionando sobre los ejes del pensamiento social cristiano?

No se me oculta que a la gente se le introdujo en la cabeza la terminología de la crisis y -con excepción de ustedes seguramente- veo cómo se llega a esta constatación y pareciera que la gente se dijera -como con los aguaceros-, esperemos que ya pasará.

Mi problema es que observo que uno de los grandes síntomas de las generaciones encargadas de regentar la historia de las naciones y del mundo es la pérdida de la memoria. Cuando se trata de beneficio propio nuestros dirigentes tienen memoria de elefantes pero cuando se trata de responder por lo que no han hecho, los cubre el mal del olvido o llamado hoy “alzheimer táctico”. Antes los políticos escribían “memorias”, hoy los que se atreven escriben “amnesias”.

Eran otros tiempos. Según Clemenceau los políticos se dividen en dos grupos frente a los principios. Los hay con “P” mayúscula es decir los que se ratifican y los hay con “p” minúscula los que se rectifican y van pasando de ser social cristianos a ser populares, reformistas, socialistas católicos, y luego se devuelven según vayan sucediendo los cambios. “Yo no he cambiado, han cambiado las circunstancias”. Es el secreto de las veletas. Hoy dicen aceptar la inviolabilidad de la vida y mañana votan -vaya a saber por qué razones- el aborto.

A la edad mía -que comparto con algunos de ustedes- uno no puede dejar de mirar con indulgencia como en la mayoría de los casos de “derrotas electorales” nos acordamos de “evaluar, justificar, reflexionar” sobre “¿qué nos sucedió?” y luego de la pena, llegamos al interrogante del “porqué nos ha sucedido lo que nos ha sucedido” y más adelante buscamos para consolarnos “ajusticiar “ a alguno, demostrando con ello que en verdad no participábamos del proyecto o que en el momento de nominar a alguien si no nos gustó el resultado decimos aceptar el veredicto de la democracia pero que el triunfador sepa cómo se las arregla que ya veremos que hace sin nosotros; esto es algo así como la prueba de Dios contra las brujas que eran metidas en un saco cerrado y arrojadas al lago y luego si se liberaban era que eran brujas y habría que matarlas de otra manera y si se ahogaban era porque habían recibido al ahogarse el castigo por serlo.

Se ha perdido el gran secreto de ser un equipo, una comunidad que va camino de realizar un proyecto.

En una visita que realizamos a ese joven de 94 años que en un breve documento había convocado a la “indignación”, nos expresaba su desconsuelo porque para él indignarse era tan solo un primer momento, el escalón anterior al “comprometerse” que fue su gran fracaso ya que para comprometerse se requiere saber para donde se va y resulta que hoy difícilmente se sabe qué hay delante de las narices.

Y entonces los líderes ¿dónde estaban? Permítanme la incómoda pregunta: ¿Dónde estábamos nosotros? ¿Dónde estaba yo?

Créanme que es molesto preguntarse eso. A lo mejor estaba leyendo a Habermas, a Adorno, a Baumann, qué sé yo. Eso está bien, pero no estaba haciendo política. ¿A qué hora hago política? Eso es como saber cómo hacer el amor sin tener tiempo para amar. A mí me gusta leer biografías. Cada vez se escriben menos biografías. Casi no hay de quien escribir porque hemos sido invadidos por la metodología del gran hermano, de esa gente desesperada que abandonó al cura confesor, al psicólogo orientador, al psiquiatra. Hoy cada quien va a exponer sus miserias y a despertar admiración por su capacidad de ser un desorientado.

La moral de hoy o eso que llaman ética, se resuelve fácil en el famoso dicho "todo no vale nada y el resto vale menos".

Perdóneme algo más. A lo mejor ustedes saben la respuesta pero yo estoy desconcertado. ¡Se acabó la culpa! Yo estudié en un colegio que tenía escrito en el frontispicio aquello de "Initium sapientiae Timor Domini". El temor de dios es el principio de la sabiduría. Temor no era miedo, sino respeto a quien da normas que ya ha cumplido. Ya no hay temor luego, la sabiduría tomó las de Villadiego y Dios se marchó con ella.

¿Para dónde vamos? Se acabaron las utopías? U-topía es tener la capacidad de pensar en grande y buscarle un lugar a lo pensado en la realidad.

No se confunda con la fantasía y no me gusta la palabra "sueños", porque la mayoría de las veces los sueños solo se roncan.

Pensando en esto creo que me desvié del tema de los ejes, pero no. ¿Qué le propuso nuestra generación, mi generación a nuestros hijos? Prefiero no contestar porque mi generación es hija del relativismo, del "no me importismo", del Cainismo social. Disculpen, hablo de mi y de algunos amigos míos. Ustedes son la excepción y por eso me siento bien en este lugar, lleno de respuestas y de testimonios. Mi atrevimiento puede consistir en quizá, dejar alguna pregunta ingenua. Y pensando, pensando, entendí la inteligencia de quien me encargó el tema con esa palabra tan definitiva de los Ejes.

A mí como lingüista me fascinan las palabras. En el curso de lingüística general Ferdinand de Saussure plantea en el capítulo central, la concordancia que debe existir entre el significante y el significado y el gran maestro Vossler enseña que cada palabra trae la carga de lo evocado. ¿Sería eso que decíamos de la diferencia entre teoría y práctica?

Tengo el problema aún no resuelto. Se dice que el amor es eterno... mientras dura; fuimos creados a imagen y semejanza de Dios... Qué atrevimiento, mejor que cada uno tenga un golpe de creatividad y cree un dios a su propia imagen y semejanza... Y Dios es pura misericordia y no tiene límite su aguante y esto lo decimos para acallar que también el habrá de pronunciar su justicia.

El Evangelio sin pasar todavía por la sabiduría de la Sorbona, supo traer la afirmación realista ya desde entonces de "escuchad lo que ellos os dicen pero no hagáis lo que ellos hacen". Jesucristo sabía muy bien el peligro cuando palabras y hechos no coinciden. Hay discursos grandiosos pero no hay nada más perverso que una buena palabra seguida de un mal ejemplo.

No es la canción aquella de "palabras, palabras, palabras", de la original versión de Celentano, sino la ironía de Hamlet cuando preguntado por su Ujier sobre qué leía, le contestaba "palabras, palabras, palabras"; y hay comentaristas que ofensivamente dicen que leía un libro de política.

¡Volvamos, entonces, al eje! En su origen la palabra latina habla de "axis" y se usó para designar la barra que une las dos ruedas de una carreta (creo que hay una canción que lo dice con claridad y si no estoy mal es Atahualpa Yupanqui quien cantaba de ello). ¿Qué evoca la palabra? Se dice que la tierra gira en un eje, que el eje es esa línea imaginaria que

une los polos; se habla que el eje del pensamiento de Hegel es... Y se dice que la segunda vértebra del cuello es el eje que permite que el cuello gire. Y se escucha también la expresión “me partió o lo partió por el eje”... ¡O se habló en la guerra segunda mundial de la existencia de un eje! Y se dice del eje al hablar de los principios y normas que rigen la vida en comunidad y entonces se hace referencia a los elementos que unen el pasado con el futuro y también de lo que es clave en el presente para continuar con la tarea nunca satisfecha de seguir fundando la sociedad.

Los grandes personajes.

Me encantan las personas que “tienen eje” porque saben qué no es negociable. Hay dos clases de personajes que me fascinan y que he colocado aparte en la biblioteca, cerca de mis desvelos porque son un reclamo y un incentivo de que la vida es posible vivirla coherentemente sin ser considerado tonto. Me encantan porque fueron personas que tuvieron poder y sabían para qué servía. No son como aquellos que le echan la culpa a la herramienta como lo hace el mal trabajador. El poder es magnífico. La crisis llega cuando los líderes aceptan volverse impotentes. Y es que el poder necesita de ideas claras a las que se debe agregar pasión y visión, solidaridad y capacidad de amar a los semejantes.

Seguramente si enumero aquí los de mi agrado faltarán algunos de su preferencia.

Los primeros son aquellos que hacen concordar su forma de existir con sus principios. Los que tienen eje. Jesucristo, y que me disculpen si lo traigo a cuento. Pablo de Tarso, no importa su mal genio evidente. Mónica, la mamá responsable del vivir del gran Agustín, que pasó buena parte de su vida enderezándole los testimonios. Maimónides y su “guía para perplejos”. Tomás de Aquino, Francisco de Asís, Buenaventura, Guillermo De Occam -aquel espiritual que supo oponerse a los no explicables intereses de Juan XXII-, Galileo, Ignacio de Loyola, Tomás Moro, Martín Lutero, Ozanam, Giuseppe Toniollo aquel fundador de la Acción Católica, que supo guardar en silencio el secreto de haber sido el gran inspirador de la Rerum Novarum en aquella época en que el aporte de los laicos había de ser ocultado, ya que de los asuntos de Dios solo podían saber el presbiterio, hasta que llegó el Concilio. Y del Consejo Mundial de iglesias Karl Barth, Oscar Cullmann y Rodolfo Bultmann y tanta inteligencia protestante que busca conversar y actuar juntos.

Los segundos personajes que me gustan son aquellos que vienen de la debilidad y de la traición y que una vez construidas sus certezas se quedan para recubrir las de testimonios y aún de martirios. Pienso en Pedro (sí, el pescador que a pesar de traiciones repetidas y debilidades supo ser luz y guía... ¿Imaginan ustedes que hoy día alguien tan débil al principio como Pedro que lo encargaran de orientar la Iglesia?), y no puedo dejar de lado a Bernanos, ni a Chesterton ni a Jaime Castillo.

Y me fascina el atrevimiento lleno de inspiración de Juan XXIII.

Pero sin duda alguna, Romano Guardini, en su pensar ético y en las reflexiones sobre el poder me arrinconan; lo hacen Maritain, Mounier, la señora Arendt y De Gasperi; lo hacen Giorgio La Pira, y Adenauer y Aristides Calvani y Ricardo Arias y Francisco Jaramillo, Juan Pablo Terra y Eduardo Frei Montalva y Misaél Pastrana, Carlos Castillo Peraza y Francisco Cumplido y el testimonio viviente que encarna, para ventura nuestra, Patricio Aylwin.

Estas personas me pusieron en Jaque al empezar a escribir este ensayo. (Algunos de ustedes no aparecen en este listado, pero están ausentes de él por ignorancia mía o por ese pudor ajeno que no quiere lastimar con mis palabras la humildad y la modestia que les es proverbial). Esas personas sabían del poder, tenían perspectiva, sabían hacia donde iban y tenían bien definido “el eje” y sus principios y sus valores.

Bien recuerdo aquella ironía de Chesterton cuando afirmaba que “el cristianismo es el único sistema que no ha fracasado...-hacía un silencio y completaba- porque es el único que no se ha aplicado”. Y como no recordar a Gandhi cuando en diálogo con un viejo jesuita le reconocía: mire usted “el cristianismo es muy bueno pero los cristianos son muy malos”.

Y cómo no atenerse a lo de Teilhard que “los cristianos no somos gentes que andamos buscando verdades que nos sirvan porque tenemos en Cristo una verdad a la cual servir”.

Y es por eso que me gustan esos dos grandes pensadores del eje social cristiano -independientemente del cargo que ocupen o del oficio que desempeñen- que son Hans Küng y Joseph Ratzinger. Son amigos académicos es cierto y se hablan duro, casi con excesiva claridad. Si alguien le dio una mano generosa al golpeado profesor Ratzinger en su lucha solitaria contra la filosofía relativista del 68 fue Küng. Dice una anécdota que ellos se definen como dos orillas del mismo río que son distantes es cierto pero el agua que discurre -el evangelio- no los separa sino los une.

Nuestro eje.

Ahora si vayamos al “eje”. Lo que he dicho hasta ahora es para refrendar aquellos que “a buen entendedor pocas palabras le bastan”.

Sin duda el valor de la vida es para nosotros el “eje” fundamental. Creo que fue Él quien dijo que había venido para que tuviéramos vida y la tuviéramos en abundancia. Y esto es fundamental porque somos creación, creación de la que se exige inteligencia porque ya es hora de reconocer a qué grupo pertenecemos: “o somos hijos de Dios o somos Simios que hemos tenido éxito”. La respuesta cambia todas las conclusiones. Me gustaría saber cómo analizan el mundo los “simios exitosos”.

Yo aplaudo cada paso que da la ciencia con aquellos asuntos maravillosos del ADN, del genoma humano, de la partícula de Dios; y debo decir que los científicos vinculados a este tipo de investigación son humildes, pero los enemigos de Dios, esos propagandistas que transitan por la publicidad se sonríen pensando que llegará el día en que el creador sea declarado obsoleto. (Recuerdan ustedes ese grafiti que adornaba muros en todas partes “Dios ha muerto. Nietzsche” y que alguien jocosamente pero con un realismo innegable respondió igualmente en arte mural “Nietzsche ha muerto: Dios”).

Me llama fuertemente la atención hoy día que unido al ataque al creador esté el feroz ataque al procreador. El social cristianismo es ante todo un defensor de la Vida. En el posible diseño de una religión global aparece en primer lugar el consenso de las grandes religiones: “No matar”. Es taxativo y por tanto hemos de ser aquellos que defendemos la “cantidad de vida” y unida a ella la “calidad de la Vida”.

Y ese es el primer punto del “eje” y junto a él ha de estar – dimensionándolo - el ámbito institucional donde esa vida se genera que es la familia. Y la vida y la familia han de ser estudiadas por la política y profundizadas porque son elementos complejos pero definitivos que solo al ser sometidos a reflexión adquieren esa característica que los hace “no negociables”. ¿Dónde están nuestros ensayistas, nuestros investigadores sobre la familia, sus variaciones y sus perspectivas?

Hemos tristemente perdido el liderazgo de esos temas y nos hemos vuelto respondones, somos en mucho reactivos no proactivos como debiéramos.

Me da grima ver a mujeres y hombres que se dicen social cristianos desfilando a favor de la eutanasia y del aborto y quieren asumir -dizque por “tolerancia”- el que se entre a saco en nuestro lenguaje ya que el engaño tiene lugar cuando alguien se apodera de tus palabras para decir lo contrario. Hemos perdido el liderazgo en la gestión de la “palabra” y ya familia es muchas cosas así como matrimonio, así como paternidad, así como maternidad, así como

la escuela de padres y todas esas realidades que ustedes conocen mejor que yo. (“Tolerancia”.... Mi Mamá siempre negaba el término de tolerancia que ella identificaba con “lugar donde se cumplen afectos fugaces” e insistía en que el valor era el “respeto al otro, a la opinión del otro confrontada con el respeto por la opinión propia”. Seremos víctimas decía ella de “la tolerancia” que casi siempre incluye sacrificar para siempre la levedad de nuestros principios).

La vida, sí y la familia está en la continuidad del “eje”, ya que es la expresión primera de la vida, es la fundadora y cimiento de la vida social y es a ella que se adhiere íntimamente, substancialmente, el respeto a la persona humana, la realidad del bien común que es la continuidad del eje y entre ambos demandan el respeto y promoción de los derechos humanos y el imperativo de la humanización de la sociedad.

Sin duda alguna quienes por ventura hemos venido a este mundo tenemos la indeclinable tendencia de ser felices. Y son la familia y la escuela los primeros orientadores de cómo construir esa felicidad. Esa es la base de la cultura que es la forma como nosotros nos relacionamos para construir socialmente la parte de felicidad comunitaria que ha de completar nuestras libres opciones personales. Esa es la inaplazable formación cultural. No me refiero a la universidad ni a aquellos sitios en donde crecen la erudición y la instrucción sino a lo que es la cultura en realidad que es la forma de relación consigo mismo, la forma de relación con el prójimo, la forma de relación con la naturaleza, la forma de relación con los bienes económicos y -para nosotros- la forma de relación con Dios.

Eso quiere decir que hay numerosos doctores incultos y numerosos “ignorantes” dotados de una adorable cultura que los hace buenos prójimos y buenos ciudadanos.

Todo ello son “el eje” que debe ser pensado y repensado ya que los contenidos se enriquecen y las formas de expresarlos cambian.

¿Cuántos de nosotros trabajamos enriqueciendo esta temática?. Porqué si se observa bien no estamos produciendo liderazgo en el pensamiento de lo que es fundamental. Ese eje múltiple en su composición mueve las dos ruedas de la ciencia y de la economía. Yo solo quiero remitirlos a “Caritas in Veritate” y más recientemente a la homilía de navidad, de año nuevo y al documento de la Jornada Mundial de la Paz que con la alocución al Cuerpo diplomático de esta semana, ha recibido el inteligente pensar del pontífice que está ejerciendo acción subsidiaria ante la pasividad nuestra.

Hay que ver -por ejemplo- la gran aceptación recibida ante la afirmación -ya vieja- que la economía está hecha para el ser humano y no este para aquella.

A mí al menos me enseñaron que la “doctrina social de la iglesia” -y en el mundo de los cristianos la manifestaciones del Consejo mundial de iglesias-, era una fuente de inspiración la cual debía sentirse acicateada por el “pensamiento social cristiano” de manera permanente.

No quiero ser indelicado pero donde están los Maritaines de hoy, los Toniolli, los De la Pira y los que deben innovar dentro de aquella verdad del “Nova et vetera” para que no seamos la demostración de que tenemos exceso de pasado, precario presente y carencia de futuro.

Decía el cantor de la carreta que no iba a engrasarle los ejes, pero nosotros no debemos fallar, los nuestros hay que engrasarlos con esa riqueza de valores que esperan ser cumplidos y que lamentablemente ahora en una sociedad hedonista y de consumo hemos sustituido por la bolsa de valores.

¿Entonces donde está el problema?

Todos creemos en esto.

Por ello da grima y causa dolor hoy día mirar a algunos que apoyados por los nuestros son una negación de los valores y de los principios con los cuales llegaron al ejercicio público.

Bien se que hablar del “buen ejemplo” en un ámbito político suena a ingenuidad; hay que ser tácticos, hay que ser realistas, ¿cómo vamos a perder lo ganado?

Lo más jocosos es que olvidaron que a veces es mejor perder el gobierno que el poder; que es mejor perder una batalla que la guerra...!

Hay un punto en donde no me gustan las instituciones y es cuando sirven para acumular en su interior a los corruptos por acción o a esos “buenazos” más peligrosos aún que cierran los ojos y se sienten inocentes. Es cierto que las instituciones no delinquen pero no se debe aceptar que se delinca desde las instituciones.

De esto ninguno se libra pero como ya desapareció la noción de culpa no se puede hoy correr el riesgo de decir que “el que esté libre de pecado arroje la primera piedra” porque terminaremos sepultados.

Rescatemos la política. Es una obligación. Las Iglesias deben entender que su rol es muy importante en el anuncio de la Fe, de la verdad y de la salvación pero la política es nuestra y somos nosotros quienes la hacemos.

Hay una crisis mayor que la del sector financiero y es la crisis de “eje”, de valores y de liderazgo.

Coherencia y buen ejemplo enseñan más que un discurso. Con excepción de quienes están acá presentes, hay pocos líderes y repito que frente al liderazgo “no sé que es más fuerte si la presencia de su ausencia o la ausencia de su presencia”. “Ahí vienen los bárbaros”, es una obra magistral de Sorman que representa así a quienes no han sido derrotados por nadie sino que se han derrotado a sí mismos. Levantamos muros contra enemigos imaginarios, dictamos leyes y precauciones para que no pasen los límites, nos reunimos nerviosos a deliberar y nos consolamos repitiéndonos lo que ya sabemos. Y un día descubrimos que ya llegaron los bárbaros porque éramos nosotros mismos, ya los teníamos adentro. Porque un “eje” solo lo es cuando decidimos movernos en la dirección indicada. Obras son amores y no buenas razones. Uno de nuestros mayores problemas en el cristianismo personal y político es que somos muy inteligentes y poco diligentes.

Finalicemos. Los antiguos cristianos se besaban en la boca para señalar que los unía el alma, la inspiración que les era común. Por eso se hablaba de la CONSPIRATIO y era esa identidad la que les permitía reconocerse y sentarse juntos, esa a fortificarse en la COMESTIO, en comer juntos el Pan de vida que debería ser el momento de reconocer que Dios está presente en la historia que en el vivir construimos.

Es preciso retornar a esa capacidad de “conspirar y de compartir” que es la fuerza capaz de testimonios y martirios por el prójimo que nos ha sido confiado. (Esa es la demostración de que nuestro “eje” existe en espíritu y en verdad).

Nuestra divisa clara debiera ser la palabra VERSIÓN.

Nos hemos dedicado a la DI-VERSIÓN. El hedonismo y la superficialidad nos han conducido a la A-VERSIÓN, es decir al egoísmo de cara a nuestro prójimo. No los queremos. (Latinoamérica es el continente más inequitativo). Ha llegado la ANIMAD-VERSIÓN. Cada vez somos más ricos y al mismo tiempo más pobres. Por eso llegará la SUB-VERSIÓN de la pobreza que lo será sin comité central porque cada quien intentará sobrevivir a cualquier precio. La única salida que nos queda -y todavía no es demasiado tarde- es la CON-VERSIÓN al amor al prójimo real. No hay otra alternativa para los cristianos en la política que hacer cierto el amor al prójimo.

Por ello honramos hoy a nuestro amigo Oswaldo Payá y a Harold Cepero quien partió con él a la eternidad, en cumplimiento de aquello que “nadie tiene más amor que el que da

la vida por sus amigos” y recordamos en ellos a todos los cubanos que llegaron hasta el final de su vivir y nos esperan hoy en la vida eterna.